

Sobre la Dirección Estratégica y Táctica

Por Stalin*

4) **La dirección estratégica.** Las reservas de la revolución pueden ser:

Directas: a) el campesinado y, en general, las capas intermedias del país; b) el proletariado de los países vecinos; c) el movimiento revolucionario de las colonias y de los países dependientes; d) las conquistas y las realizaciones de la dictadura del proletariado, a una parte de las cuales puede el proletariado renunciar temporalmente, reservándose la superioridad de fuerzas, con objeto de sobornar a un adversario fuerte y conseguir una tregua.

Indirectas: a) las contradicciones y conflictos entre las clases no proletarias del propio país, contradicciones y conflictos que el proletariado puede aprovechar para debilitar al adversario y para reforzar las propias reservas; b) las contradicciones, conflictos y guerras (por ejemplo, la guerra imperialista) entre los Estados burgueses hostiles al Estado proletario, contradicciones, conflictos y guerras que el proletariado puede aprovechar en su ofensiva o al maniobrar, caso de verse obligado a batirse en retirada.

No vale la pena detenerse en las reservas de la primera categoría, ya que su significación es clara para todo el mundo. En cuanto a las reservas de la segunda categoría, cuya significación no es siempre clara, hay que decir que tienen a veces una importancia primordial para la marcha de la revolución. Difícilmente podrá negarse, por ejemplo, la inmensa importancia del conflicto entre la democracia pequeñoburguesa (eseristas) y la burguesía liberal monárquica (demócratas constitucionalistas) durante la primera revolución y después de ella, conflicto que contribuyó, indudablemente, a liberar al campesinado de la influencia de la burguesía. Y aun hay menos razones para negar la importancia gigantesca que tuvo la guerra a muerte librada entre los principales grupos imperialistas en el período de la Revolución de Octubre, cuando los imperialistas, ocupados en guerrear unos contra otros, no pudieron concentrar sus fuerzas contra el joven Poder Soviético, siendo precisamente esta circunstancia la que permitió al proletariado entregarse de lleno a organizar sus fuerzas, a consolidar su Poder y a preparar el aplastamiento de Kolchak y Denikin...

La misión de la dirección estratégica consiste en saber utilizar acertadamente todas estas reservas, para conseguir el objetivo fundamental de la revolución en cada etapa dada de su desarrollo.

¿En qué consiste el saber utilizar acertadamente las reservas?

En cumplir algunas condiciones necesarias, entre las que deben considerarse principales las siguientes:

Primera. Concentrar contra el punto más vulnerable del adversario las principales fuerzas de la revolución en el momento decisivo, cuando la revolución ha madurado ya, cuando la ofensiva marcha a todo vapor, cuando la insurrección llama a la puerta y cuando el acercar las reservas a la vanguardia es una condición decisiva del éxito. Como ejemplo demostrativo de lo que es saber utilizar de este modo las reservas puede considerarse la estrategia del Partido en el período de abril a octubre de 1917. Es indudable que el punto más vulnerable del adversario durante este período era la guerra. Es indudable que, tomando precisamente este problema como el problema básico, fue como el Partido agrupó en torno a la vanguardia proletaria a las más amplias masas de la población. La estrategia del Partido en dicho período consistía en entrenar a la vanguardia en acciones de calle, por medio de manifestaciones y demostraciones de fuerza, y, al mismo tiempo, en acercar las reservas a la vanguardia, a través de los Soviets en la retaguardia y de los comités de soldados en el frente. El resultado de la revolución demostró que se había sabido utilizar acertadamente las reservas.

He aquí lo que a propósito de esta condición del empleo estratégico de las fuerzas revolucionarias dice Lenin, parafraseando las conocidas tesis de Marx y Engels sobre la insurrección:

“1) No jugar nunca a la insurrección, y, una vez empezada esta, saber firmemente que hay que llevarla a término.

2) Hay que concentrar en el lugar y en el momento decisivos fuerzas muy superiores, porque, de lo contrario, el enemigo, mejor preparado y organizado, aniquilará a los insurrectos.

3) Una vez empezada la insurrección, hay que proceder con la mayor decisión y pasar obligatoria e incondicionalmente a la ofensiva. ‘La defensiva es la muerte de la insurrección armada’.

4) Hay que esforzarse en pillar al enemigo desprevenido, hay que aprovechar el momento en que sus tropas se hallen dispersas.

5) Hay que esforzarse en obtener éxitos diarios, aunque sean pequeños (incluso podría decirse que a cada hora, si se trata de una sola ciudad), manteniendo a toda costa la ‘superioridad moral’” (v. t. XXI, págs. 319-320).

Segunda. Elegir bien el momento del golpe decisivo, el momento de comenzar la insurrección, basándose para ello en el hecho de que la crisis ha llegado ya a su punto álgido, de que la vanguardia está dispuesta a luchar hasta el fin, de que la reserva está dispuesta a sostener a la vanguardia y de que el desconcierto en las filas del adversario ha alcanzado ya su grado máximo.

Se puede considerar completamente maduro el momento de la batalla decisiva -dice Lenin- si *“(1) todas las fuerzas de clase que nos son adversas están suficientemente sumidas en la confusión, suficientemente enfrentadas entre sí, suficientemente debilitadas por una lucha superior a sus fuerzas”*; si *“(2) todos los elementos vacilantes, volubles, inconsistentes, intermedios, es decir, la pequeña burguesía, la democracia pequeñoburguesa, que se diferencia de la burguesía, se han desenmascarado suficientemente ante el pueblo, se han cubierto suficientemente de oprobio por su bancarrota práctica”*; si *“(3) en las masas proletarias empieza a aparecer y a extenderse con poderoso impulso el afán de apoyar las acciones revolucionarias más resueltas, más valientes y abnegadas contra la burguesía. En ese momento es cuando está madura la revolución, en ese momento nuestra victoria está asegurada, si hemos sabido tener en cuenta... todas las condiciones indicadas más arriba y hemos elegido acertadamente el momento”* (v. t. XXV, pág. 229).

La insurrección de Octubre puede considerarse un modelo de esa estrategia.

...

Tercera. Seguir firmemente el rumbo tomado, por encima de todas y cada una de las dificultades y complicaciones que se interpongan en el camino hacia el fin perseguido. Esto es necesario para que la vanguardia no pierda de vista el objetivo fundamental de la lucha y para que las masas, que marchan hacia ese objetivo y se esfuerzan por agruparse en torno a la vanguardia, no se desvíen del camino. El incumplimiento de esta condición conduce a un enorme error, bien conocido por los marinos, que lo llaman «perder el rumbo». Como ejemplo de lo que es «perder el rumbo» hay que considerar la conducta equivocada de nuestro Partido inmediatamente después de la Conferencia Democrática, al acordar tomar parte en el anteparlamento. Era como si el Partido se hubiese olvidado, en aquel momento, de que el anteparlamento era una tentativa de la burguesía para desviar al país del camino de los Soviets al camino del parlamentarismo burgués y de que la participación del Partido en una institución de esta índole podía confundir todas las cartas y desviar de su camino a los obreros y campesinos, que libraban una lucha revolucionaria bajo la consigna de “¡Todo el Poder a los Soviets!”. Este error fue corregido con la retirada de los bolcheviques del anteparlamento.

* El presente escrito son apartes de los numerales 4 y 5 del Capítulo VII *Estrategia y Táctica* del libro de Stalin, *Los Fundamentos del Leninismo*. Textos que deben ser de consulta permanente de quienes aspiran a dirigir la lucha de la clase obrera por su emancipación.

Cuarta. Saber maniobrar con las reservas con vistas a un repliegue ordenado cuando el enemigo es fuerte, cuando la retirada es inevitable, cuando se sabe de antemano que no conviene aceptar el combate que pretende imponernos el enemigo, cuando, con la correlación de fuerzas existente, la retirada es para la vanguardia el único medio de esquivar el golpe y de conservar a su lado las reservas.

“Los partidos revolucionarios -dice Lenin- deben completar su instrucción. Han aprendido a desplegar la ofensiva. Ahora deben comprender que esta ciencia hay que completarla con la de saber retirarse acertadamente. Hay que comprender -y la clase revolucionaria aprende a comprenderlo por su propia y amarga experiencia- que no se puede triunfar sin aprender a desplegar la ofensiva y a retirarse con acierto” (v. t. XXV, pág. 177).

El fin de esta estrategia consiste en ganar tiempo, desmoralizar al adversario y acumular fuerzas, para luego pasar a la ofensiva.

Puede considerarse modelo de esta estrategia la firma de la paz de Brest-Litovsk, que permitió al Partido ganar tiempo, aprovechar los choques en el campo del imperialismo, desmoralizar a las fuerzas del enemigo, conservar a su lado a los campesinos y acumular fuerzas para preparar la ofensiva contra Kolchak y contra Denikin.

...

Tales son las principales condiciones que aseguran una dirección estratégica acertada.

5) **La dirección táctica.** La dirección táctica es una parte de la dirección estratégica, a cuyos objetivos y exigencias se supedita. La misión de la dirección táctica consiste en dominar todas las formas de lucha y de organización del proletariado y en asegurar su empleo acertado para lograr, teniendo en cuenta la correlación de fuerzas existente, el máximo resultado, necesario para la preparación del éxito estratégico.

¿En qué consiste la utilización acertada de las formas de lucha y de organización del proletariado?

En cumplir algunas condiciones necesarias, entre las cuales hay que considerar como principales las siguientes:

Primera. Poner en primer plano precisamente las formas de lucha y de organización que mejor correspondan a las condiciones de flujo y de reflujo del movimiento en el momento dado y que faciliten y permitan conducir a las masas a posiciones revolucionarias, incorporar a millones de hombres al frente de la revolución y distribuirlos en dicho frente.

Lo que importa no es que la vanguardia se percate de la imposibilidad de mantener el antiguo orden y de la inevitabilidad de su derrocamiento. Lo que importa es que las masas, millones de hombres, comprendan esa inevitabilidad y se muestren dispuestas a apoyar a la vanguardia. Pero las masas sólo pueden comprenderlo por experiencia propia. Dar a las masas, a millones de hombres, la posibilidad de comprender por experiencia propia que el derrocamiento del viejo Poder es inevitable, poner en juego métodos de lucha y formas de organización que permitan a las masas comprender más fácilmente, por la experiencia, lo acertado de las consignas revolucionarias: ésa es la tarea.

La vanguardia habría quedado desligada de la clase obrera, y la clase obrera hubiera perdido el contacto con las masas, si el Partido no hubiese resuelto oportunamente participar en la Duma, si no hubiese resuelto concentrar sus fuerzas en el trabajo en la Duma y desenvolver la lucha a base de esta labor, para facilitar que las masas se convenciesen por experiencia propia de la inutilidad de aquella Duma, de la falsedad de las promesas de los demócratas constitucionales, de la imposibilidad de un acuerdo con el zarismo, de la necesidad inevitable de una alianza entre los campesinos y la clase obrera. Sin la experiencia de las masas durante el período de la Duma, habría sido imposible desenmascarar a los demócratas constitucionales y asegurar la hegemonía del proletariado.

El peligro de la táctica del otsovismo* consistía en que amenazaba con desligar a la vanguardia de sus reservas de millones y millones de hombres.

El Partido se habría desligado de la clase obrera y la clase obrera hubiera perdido su influencia en las amplias masas de campesinos y soldados, si el proletariado hubiese seguido a los comunistas de «izquierda», que incitaban a la insurrección en abril de 1917, cuando los mencheviques y los eseristas no se habían desenmascarado aún como partidarios de la guerra y del imperialismo, cuando las masas no ha-

bían podido aún convencerse por experiencia propia de la falsedad de los discursos de los mencheviques y de los eseristas sobre la paz, la tierra y la libertad. Sin la experiencia adquirida por las masas durante el período de la kerenskiada, los mencheviques y los eseristas no se habrían visto aislados, y la dictadura del proletariado hubiera sido imposible...

...

“Con la vanguardia sola -dice Lenin- es imposible triunfar. Lanzar sola a la vanguardia a la batalla decisiva, cuando toda la clase, cuando las grandes masas no han adoptado aún una posición de apoyo directo a esta vanguardia o, al menos, de neutralidad benévola con respecto a ella... sería no sólo una estupidez, sino, además, un crimen. Y para que realmente toda la clase, para que realmente las grandes masas de los trabajadores y de los oprimidos por el capital lleguen a ocupar esa posición, la propaganda y la agitación, solas, son insuficientes. Para ello se precisa la propia experiencia política de las masas. Tal es la ley fundamental de todas las grandes revoluciones, confirmada hoy, con fuerza y realce sorprendentes, no sólo por Rusia, sino también por Alemania...” (v. t. XXV, pág. 228).

Segunda. Encontrar en cada momento dado, en la cadena de procesos, el eslabón particular que permita, aferrándose a él, sujetar toda la cadena y preparar las condiciones para obtener el éxito estratégico.

Se trata de destacar, entre las tareas que se le plantean al Partido, precisamente la tarea inmediata cuya solución constituye el punto central y cuyo cumplimiento garantiza la feliz solución de las demás tareas inmediatas.

Podría demostrarse la importancia de esta tesis con dos ejemplos, uno tomado del pasado lejano (del período de la formación del Partido) y otro, de un pasado reciente (del período de la Nep).

En el período de la formación del Partido, cuando los innumerables círculos y organizaciones no estaban aún ligados entre sí, cuando los métodos artesanos de trabajo y el espíritu de círculo corroían al Partido de arriba abajo, cuando la dispersión ideológica era el rasgo característico de la vida interna del Partido, en este período, el eslabón fundamental de la cadena, la tarea fundamental entre todas las que tenía planteadas el Partido, era la fundación de un periódico clandestino para toda Rusia (de la Iskra). ¿Por qué? Porque sólo por medio de un periódico clandestino para toda Rusia podía crearse dentro del Partido, en las condiciones de aquel entonces, un núcleo sólido, capaz de unir en un todo único los innumerables círculos y organizaciones, preparar las condiciones para la unidad ideológica y táctica y sentar, de este modo, los cimientos para la formación de un verdadero partido.

En el período de transición de la guerra a la edificación económica, cuando la industria vegetaba entre las garras de la ruina y la agricultura sufría escasez de artículos de la ciudad, cuando la ligazón entre la industria del Estado y la economía campesina se convirtió en la condición fundamental del éxito de la edificación socialista, en este período, el eslabón fundamental en la cadena de los procesos, la tarea fundamental entre todas era el desarrollo del comercio. ¿Por qué? Porque, en las condiciones de la Nep, la ligazón entre la industria y la economía campesina sólo es posible a través del comercio; porque, en las condiciones de la Nep, una producción sin venta es la muerte para la industria; porque la industria sólo puede ampliarse aumentando la venta mediante el desarrollo del comercio; porque sólo después de consolidarse en la esfera del comercio, sólo dominando el comercio, sólo dominando este eslabón, puede ligarse la industria con el mercado campesino y resolver con éxito otras tareas inmediatas, a fin de crear las condiciones para echar los cimientos de la economía socialista.

“No basta con ser revolucionario y partidario del socialismo, o comunista en general... -dice Lenin-. Es necesario saber encontrar en cada momento el eslabón particular al cual hay que aferrarse con todas las fuerzas para sujetar toda la cadena y preparar sólidamente el paso al eslabón siguiente”...

....

Tales son las principales condiciones que garantizan el acierto en la dirección táctica.

* *Del ruso «otosvat»: retirar, revocar, renunciar. Partidarios de una corriente oportunista pequeñoburguesa, surgida en las filas del Partido bolchevique durante los años de la reacción (1908-1912). Exigían que el Partido renunciara en general a toda actuación política pública y abierta, incluso dentro de los sindicatos y demás organizaciones obreras legales.*